Paúl Llontop nació en Perú, tiene 18 años y es no vidente. Hace cuatro años llegó a Guayaquil y es un ejemplo de superación. Gracias a la Junta de Beneficencia estudia gratuitamente en la Unidad Educativa José Domingo de Santistevan
.

Este joven estudiante llegó al mundo en un parto prematuro, y nació con un desprendimiento de retina. La luz de la incubadora afectó uno de sus ojos y a los 8 años ya había perdido la visión en su totalidad.

Al llegar al Ecuador recibió amor y solidaridad. La Junta de Beneficencia de Guayaquil, le otorgó una beca completa para sus últimos tres años de bachillerato en la Unidad Educativa José Domingo Santistevan.

"Aunque conozco el Colegio, siempre hay alguien que me ayuda, no solo en el caminar, sino en las tareas estudiantiles", afirma Paúl. Su forma de expresarse trasmite serenidad, calidez y sabiduría: "Me gustaría transformar el Ecuador en una potencia, ya que tiene los recursos para hacerlo", destaca.

Paúl es un alumno más en la clase, no solo por la habilidad y destreza que tiene en el manejo del sistema Braille, sino por su inteligencia para desenvolverse y aprovechar las facilidades que el colegio le brinda para su estudio, como es la instalación del programa Jaws, lector de texto de pantalla que le facilita el aprendizaje teórico, en el computador que utiliza.

Ante la adversidad, este joven ejemplar decidió destacarse y no amilanarse. Su gratitud por la Junta de Beneficencia la demuestra con sus altas calificaciones, su sinceridad, su sencillez y sobre todo la "clara visión" para ver la vida. "Otros no pueden ver lo que yo veo", concluye.